

* PAÍS DE PERFIL

RADICADO EN CHILE, RUDI HAYMANN (103) EVOCA EL HITO DE LA II GUERRA MUNDIAL:

Los recuerdos de un soldado que liberó a Roma hace 80 años

Los romanos, explica, recibieron a los aliados con sentimientos encontrados: "Los que eran antifascistas salieron a abrazarnos, y los que no, estaban llenos de lágrimas".

IVÁN MARTINIC

—¿Qué significó para usted combatir contra sus compatriotas?

—No eran mis compatriotas. Para ser un compatriota tú tienes que amar al país y el país tiene que amarte a ti. Si no es mutuo, la cosa no funciona. A nosotros nos prohibieron amar a Alemania. Para mi padre, que combatió por su patria alemana en la I Guerra Mundial, esto fue un golpe terrible, pero para un joven de 11 años que todavía no tiene madurez es menor (...). Quería ser alemán, como todos, pero no me dejaron.

Rudi Haymann (Berlín, 1921) explica así el quiebre con su país natal. Sentado en el *living* de su casa, en plena "zona cero" del estallido en Santiago, recuerda la discriminación que su familia prusojudía sufrió en la Alemania nazi y la amenaza de deportación a un campo de concentración que lo llevó a emigrar, a los 17 años. A la edad de 103 años, su extraordinaria memoria invita a un intenso viaje en el tiempo.

Palestina británica 1938. Haymann migró para ser un agricultor en un kibutz. "Una vida muy dura y peligrosa", recuerda, pues la tensión con los árabes ya era explícita. En eso estaba cuando en 1940 las tropas del Eje invadieron el norte de África. El Ejército británico, advierte Haymann, "no estaba preparado para una guerra



Apenas entró a Roma, a Haymann se le ordenó revisar los burdeles de la ciudad para evitar riesgos sanitarios en las tropas aliadas. En una mañana cerró 7 de 14 de esos locales. En la foto de la derecha, hace sonar las campanas de la Torre de Pisa.



contra uno tan profesional y moderno como el del general Erwin Rommel, y retrocedió hasta que de repente estaba de espaldas al Canal de Suez. Entonces, el nuevo comandante británico, general Bernard Montgomery, llamó a que voluntarios rellenaran las filas y miles de nosotros, los jóvenes colonos, levantamos el brazo y fuimos a la guerra".

Chile, 1938. El hostigamiento nazi a los judíos alemanes tuvo un punto de inflexión en 1938, con la noche de los cristales rotos. La violencia se volvió explícita y los padres y la hermana de Rudi entendieron que era su turno de partir.

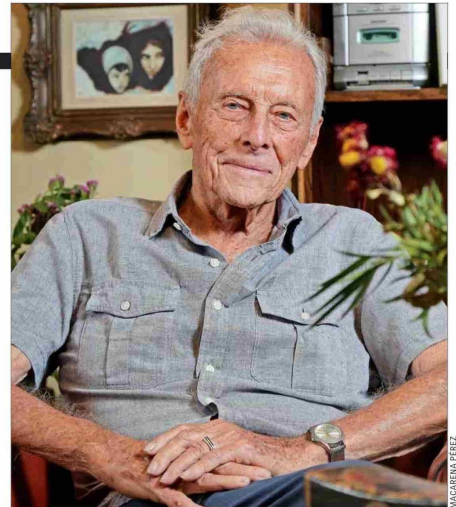
Accedieron a visas que el gobierno de Pedro Aguirre Cerda entregó a judío-alemanes y se radicaron en Santiago, donde el jefe de familia se dedicó a su profesión de farmacéutico.

África (1942-1943). La primera batalla de Rudi Haymann fue El Alamein. Su dominio del alemán lo condujo rápidamente al Servicio de Inteligencia. Fue parte de las avanzadas británicas y de los interrogatorios a los prisioneros alemanes. Nazis e italianos fueron expulsados de África en 1943.

Italia, 1944. El siguiente paso fue liberar Italia. A comienzos de junio, hace exactos 80 años, los

aliados asediaban Roma. "Si los alemanes decidían defender la ciudad, iba a ser una carnicería, porque no hay nada peor que una guerra puerta a puerta. Pero el Papa Pío XII, que tenía buenas relaciones con el gobierno nazi, consiguió un acuerdo que llamó 'Roma ciudad abierta': Ningún soldado alemán estaría en la ciudad más allá del 3 de junio y ninguno aliado iba a entrar antes del 4 de junio. El acuerdo se cumplió y el 4 de junio los ejércitos británico y estadounidense empezamos a ocupar Roma", recuerda.

Hito eclipsado. Cumplida su primera misión en la capital italia-



En 2020 Rudi Haymann publicó "Más allá de las fronteras", un libro en que narra las vivencias de la década 1938-1948, la más algida de su vida.

na, Haymann buscó la sinagoga de la ciudad. No había nadie y estaba minada, recuerda. "Recién el 5 de junio algunos sobrevivientes judíos comenzaron a llegar a la sinagoga y ahí nos abrazamos, nos besamos y celebramos. Al día siguiente recibimos la noticia de que había comenzado el desembarco aliado en Normandía".

"La población de Roma nos recibió con sentimientos mezclados. Los que eran antifascistas salieron a saludarnos y a abrazarnos, y los que eran partidarios del régimen fascista estaban llenos de lágrimas".

Chile 1948. Luego de servir en las tropas de ocupación en Austria, fue relevado del Ejército. Era hora de reencontrarse con su familia. Tomó un barco a Buenos Aires, les envió un telegrama a sus padres avisándoles que iba en camino, compró un pasaje de tren a Mendoza y ahí abordó el tren tra-

andino, que llegaba a Los Andes. "De sorpresa, mis padres y mi hermana fueron de Santiago a Los Andes para esperarme en la estación, pero no nos reconocimos. Mis padres habían envejecido mucho y mi hermana, que era una niña de 13 años la última vez que la vi, ahora era una mujer de 23. Y hace 10 años ellos habían despedido a un colegial y ahora volvía un hombre curtido por la vida y la guerra. Entonces, mi padre entendió que algo estaba fallando y empezó a hacer un silbido de la familia que nos había enseñado en Berlín. Yo estaba sentado en el tren a Santiago y empecé a escuchar esto y dije 'ese silbido lo he escuchado antes'. Me bajé y caminé por el andén hasta que vi a un señor de pelo blanco junto a una joven hermosa y dije este es mi padre y esta debe ser mi hermana. Y así era. Nos habíamos despedido hace 10 años con lágrimas de congoja y ahora nos reencontrábamos con lágrimas de dicha". ■